FLACSO
CHILE
Biblioteca

B219es
DT.442
c.2

DOCUMENTO DE TRABAJO
PROGRAMA FLACSO-CHILE
NUMERO 442, Abril 1990

13.795

001.-

ESTABILIDAD Y PREDICTIVIDAD DE LAS ORIENTACIONES POLITICAS

Rodrigo Baño

Esta serie de Documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

RESUMEN

El estudio se preocupa del problema de la estabilidad que pueden tener las actitudes y opiniones políticas recogidas a través de encuestas. A partir de la consideración lógica de que las personas no suelen tener opinión sobre todas las cosas que se les pueda preguntar, y que tales opiniones pueden ser más o menos susceptibles de variación, se trata de definir los distintos tipos de actitudes que pueden presentarse. Las informaciones disponibles corroboran que la estabilidad o inestabilidad de las opiniones dependen del tema específico en cada caso, lo cual dificulta grandemente todo análisis. Por otra parte, la realización de estudios de panel prueba que la estabilidad, que puede encontrarse en encuestas sucesivas a una misma pregunta, encubre grandes cambios en la opinión de los sujetos, situación ésta que aumenta la categoría real de los indecisos. Al analizar los datos correspondientes a encuestas que contemplaron preguntas sobre la intención de voto en el plebiscito del cinco de octubre de 1988, se pueden ver que existía una fuerte mayoría de personas que no declaraban su intención de voto o estaban indecisas al respecto. Los resultados del plebiscito mostraron que esas personas se iclinaron, en relación de dos a uno, más por el SI que por el NO. Al parecer, la explicación podría estar en una mejor evaluación económica que aparece disminuyendo el peso de una generalizada preferencia por la democracia. La campaña del gobierno habría sido en este caso superior a la de la oposición, no obstante los generalizados elogios a la franja de propaganda televisiva del NO.

1. Introducción

En los estudios sobre cultura política y, más específicamente, sobre opiniones y actitudes, realizados a través de encuestas a públicos masivos, resulta bastante difícil determinar si los resultados obtenidos corresponden a opiniones y actitudes cristalizadas o si sólo tienen una duración efímera y meramente circunstancial.

Por cierto que este es un problema bastante más general que el aquí reseñado, puesto que dice relación tanto con la existencia real de actitudes y opiniones como con el hecho de que ellas sean más comprometidas con lo que configura la identidad personal o sean más periféricas.

En los estudios por encuestas el problema se hace más concreto, en la medida que se induce a los componentes de una muestra poblacional a definir una opinión o actitud frente a determinado asunto. Pero no sabemos si el entrevistado tiene una opinión o actitud sobre el tema o si su respuesta es sólo casual, como tampoco sabemos si, teniendo realmente tal opinión o actitud, ésta sea meramente circunstancial o, por el contrario, esté suficientemente cristalizada e internalizada de manera de no ser susceptible de cambios durante un tiempo en circunstancias normales.

Usualmente no existe la exigencia de establecer la volatilidad o permanencia de actitudes y opiniones y se opera sobre la base de que éstas tienen una cierta permanencia, mientras no concurran circunstancias extraordinarias o no haya transcurrido un largo espacio de tiempo. Tal supuesto pareciera confirmarse por el

hecho de que las actitudes y opiniones políticas no muestran grandes variaciones cuando se hacen estudios sucesivos en una misma población. No obstante, también es posible detectar que ciertas opiniones concretas sobre asuntos de debate público pueden llegar a presentar suficiente variación como para que resulte difícil predecir determinado comportamiento político con cierta antelación. Tal es el caso de los sondeos sobre intención de voto, los cuales suelen ser más parecidos al resultado electoral real en la medida que son realizados lo más cerca posible de la elección misma.

En todo caso, esta situación de relativa estabilidad en las actitudes y opiniones políticas, con mayor rango de variación en opiniones concretas sobre asuntos de debate público, es el que corresponde a condiciones relativamente normales de funcionamiento político. Distinto es el caso que podría presentarse cuando se han producido profundas alteraciones en éste, como es lo que ha ocurrido en la situación chilena en los últimos años, particularmente desde el golpe militar de 1973 y la instauración de un régimen autoritario vigente por más de dieciseis años.

La apertura política, que empieza a asentarse a mediado de los ochenta y el comienzo más decidido de un proceso de transición, desde que gobierno y oposición decidieron jugar sus opciones en un cierto marco institucional, va reordenando el sistema político. Esto implica también la construcción de orientaciones políticas, tanto en términos de cultura política como de opciones directamente electorales, frente a las alternativas

presentadas por las elites políticas.

En estas condiciones resulta interesante estudiar la estabilidad o inestabilidad de las actitudes políticas, lo que permitirá apreciar indirectamente el impacto que ha producido en la cristalización de actitudes y opiniones políticas el interregno autoritario iniciado en 1973. Esto sobre el supuesto de que hasta esa fecha existían actitudes y opiniones de cierta permanencia, cosa que no podemos comprobar por falta de estudios longitudinales específicos, pero sí presumir por la persistencia del sistema de partidos y una distribución relativamente estable de preferencias electorales. Por otra parte, el rango de estabilidad o inestabilidad de actitudes y opiniones políticas nos da cuenta tanto de las bases firmes de determinada cultura política como del espacio culturalmente en disputa.

2. Permanencia y cambio de actitudes y opiniones políticas

A partir de 1985 FLACSO realizó varias encuestas sobre cultura política, tratando de captar diversos aspectos de ella tanto en su dimensión propiamente política como económica y sociocultural. A fin de ver la estabilidad o cambio en las actitudes y opiniones se introdujeron algunas preguntas que se repitieron en ciertas encuestas. Esto permitió construir series de respuestas que mostraron permanencia o variación. Dentro de estas preguntas se incluyó, a partir del momento que se impuso la idea de que la salida del conflicto político sería la realización de un plebiscito acerca de la continuidad del

general Pinochet por ocho años más como Jefe de Estado, la consulta respecto de la intención de voto. Esto nos permite comparar las diversas respuestas de intención de voto con el resultado que finalmente se produjo en el plebiscito del 5 de octubre de 1988.

Cuadro Nº 1

Intención de voto y resultados del plebiscito (Santiago)

	SI	NO	Abstención	NS/NR
octubre 1986	12.5	47.3	10.8	29.5
junio 1987	20.4	31.4	15.3	32.9
octubre 1987	18.6	45.4	13.4	22.6
diciembre 1987 (Panel)	18.2	42.6	5.7	33.5
abril 1988	21.1	28.8	6.9	43.2
julio 1988	17.5	43.2	7.8	31.5
agosto 1988 (Panel)	18.5	47.0	1.7	32.9
Resultados 5 octubre	42.9	54.6	2.5	

Como se puede apreciar, existe una gran variación en la intención de voto manifestada en diferentes encuestas, lo que es especialmente notable en el caso del voto NO. A la vez, resulta claro que los resultados del plebiscito difieren considerablemente de la intención de voto, pese a que la conclusión más genérica, que ganaba el NO, es concordante con los resultados.

Tal como se ha señalado por muchos, la posibilidad de predecir el resultado electoral resultaba particularmente difícil en el caso chileno, dado el gran número de personas que no manifestaban su intención o declaraban abiertamente estar indecisos sobre la materia. Realmente los que manifestaban una opción definitiva fluctuaban sólo entre el 50% y el 65% del total de entrevistados. Si a ese elevado número de indecisos (entre 35% y 50%) se

agregaban las grandes fluctuaciones que representaba la variación en los porcentajes obtenidos por la opción NO, teníamos un cuadro bastante caótico en cuanto la conformación de opinión respecto de un asunto particularmente concreto y de gran debate público.

Las dificultades de predecir un resultado se pueden, entonces, entender perfectamente. De hecho, la gran mayoría de las encuestas sobre intención de voto estuvieron lejos del resultado final, lo cual no es solamente achacable a falta de seriedad de los estudios o a su utilización simplemente como mecanismo de propaganda electoral. Solamente aquellas encuestas serias realizadas a pocos días del plebiscito se aproximaron realmente al resultado final.

Todo esto pareciera estar dando cuenta de ese cuadro caótico a que hacíamos referencia. De manera tal que sería esperable no encontrar actitudes ni opiniones políticas cristalizadas y existiría un amplio espacio virgen para la competencia de diversas propuestas políticas.

No obstante, está claro que esto constituiría una conclusión apresurada, lo cual queda de manifiesto cuando se examinan otras series de respuestas sobre preguntas similares hechas en distintos tiempos.

Cuadro Nº 2

Interés en la política

	Mucho	Bastante	Poco	Nada	NS/NR
noviembre 1985	33.3		31.5	33.5	1.7
octubre 1986	18.8		34.3	46.0	1.6
junio 1987	23.2		41.3	34.6	1.0
octubre 1987	20.6		37.3	41.1	0.9
diciembre 1987 (Panel)	8.6	17.9	33.6	38.7	1.3
agosto 1988 (Panel)	8.3	24.0	34.1	41.3	0.7

Cuadro Nº 3

Opinión sobre la sociedad chilena

	Está bien	Requiere pequeños cambios	Requiere reformas importantes	Requiere cambios radicales	NS/NR
noviembre 1985	1.8	24.8	42.9	29.8	0.7
octubre 1986	8.7	28.9	34.0	27.5	0.9
junio 1987	7.6	30.2	37.7	24.1	0.9
octubre 1987	11.3	31.7	31.3	23.7	2.1

Cuadro Nº 4

Situación de la economía del país

	Mala	Regular	Más que regular	Buena	NS/NR
diciembre 1987 (Panel)	54.5	37.1	4.1	3.3	1.1
agosto 1988 (Panel)	44.3	41.7	6.3	6.7	1.0

Cuadro Nº 5

Actitudes respecto régimen político

	Democracia siempre preferible	Autoritarismo preferible algunas veces	Le da lo mismo	NS/NR
noviembre 1985	57.5	13.3	25.2	4.2
octubre 1986	55.5	14.5	26.0	4.0
junio 1987	58.1	10.7	26.0	4.3
diciembre 1987 (Panel)	54.1	12.8	26.8	6.4
agosto 1987 (Panel)	56.9	11.4	26.7	5.0

Vemos que en los cuadros 2,3,4 y 5 se producen distintas situaciones en cuanto al cambio o estabilidad de las actitudes expresadas en distintos momentos. Donde se presenta mayor variación es en el interés por la política (Cuadro Nº2) que muestra bajas y alzas del interés. Sin embargo, aquí es posible encontrar relaciones bastante estrechas con el desarrollo del proceso político. El mayor interés en el año 1985 se corresponde con un momento en que las posibilidades de cambio de régimen son percibidas en general como favorables y existe en fuerte clima de agitación social que había comenzado con las "protestas nacionales" en 1983 y que había crecido hasta 1985. Justamente un mes antes de la encuesta se había realizado el famoso "paro de octubre", que marca el punto más alto de la movilización social contra el régimen del general Pinochet. La fuerte baja que se produce en noviembre de 1986 se corresponde con la recuperación de la iniciativa por parte del régimen autoritario y la derrota de la estrategia de derrocamiento, especialmente insurreccional, cuyo momento más nítido se da con el descubrimiento de los arsenales en el norte y el fracaso del intento de magnicidio que ocurre en septiembre de

1986. El año 1987 es un año de balance y reacomodo de los partidos políticos, orientado a desarrollar una estrategia de carácter más político institucional para derrotar al régimen autoritario, sin que exista todavía mucha claridad al respecto. A fines de ese año y durante 1988 ya está definida esa estrategia institucional y se aproxima el plebiscito en el cual la oposición decidió jugar su alternativa, lo que se traduce en una fuerte politización y expectativa de cambio que explicaría que aumentara nuevamente el interés por la política.

Los cuadros 3 y 4 dan cuenta de cambios consistentes hacia una mayor conformidad con la situación social y la situación económica. Cambios éstos que son consecuentes con la evolución favorable que empieza a mostrar la economía y la situación social en general.

En suma, parece plausible la hipótesis de que estas variaciones en la actitud están muy ligadas a la evolución de situaciones contingentes.

En cambio, respecto del régimen político encontramos una casi asombrosa regularidad en las respuestas. Lo que pareciera estar dando cuenta de actitudes constantes al respecto. Actitudes que no se ven alteradas ni por la evolución económica y social ni por las posibilidades de mantención o transformación del régimen.

3. Las variaciones de estabilidad inestabilidad

El análisis de las series anteriores consignadas en los cuadros nos da una imagen mucho más compleja que la de

simplemente suponer que existe o no existe una cultura política definida, cristalizada en las opiniones y actitudes que hemos revisado.

En efecto, parecieran existir actitudes cristalizadas respecto del régimen político, reveladas por respuestas consistentes sobre el tema. A la vez, encontramos variaciones importantes en ciertos aspectos que parecieran estar directamente relacionadas con cambios en la situación contingente. Y, por último, tenemos variaciones significativas en la intención de voto (cuadro 1) cuya relación con situaciones contingentes no resulta clara y que, en general, no se presentan tampoco muy acordes con el resultado efectivo del plebiscito del 5 de octubre de 1988.

Esto nos lleva a una conclusión casi de perogrullo que la estabilidad o inestabilidad de actitudes y opiniones depende del tema específico de que se trate. Lo mismo parecería ocurrir respecto de la mayor o menor incidencia de factores contingentes.

Ahora bien, visto del punto de vista de los sujetos, es posible hacer la siguiente consideración. Las personas en particular no suelen tener opiniones y actitudes formadas sobre todas las cosas que se les puedan preguntar. De hecho, es posible que las tengan sólo respecto de áreas en las que hayan puesto un gran interés y les sean próximas. Y ni aún en este caso es seguro que tengan actitudes definidas, aunque, por cierto, es más posible. La política, a pesar del carácter general que a menudo se le atribuye, no constituye una preocupación

natural de la población y es dable esperar que mucha gente no tenga actitudes definidas a su respecto. Lo mismo puede extenderse a diferentes temas al interior de la política: se puede tener una opinión respecto del gobierno y no tenerla respecto de su política de salud. Por otra parte, las opiniones o actitudes que se tengan pueden estar más ligadas a aspectos contingentes o ser más permanentes y no variar muy directamente en función de acontecimientos inmediatos.

Lo anterior nos permitiría pensar en tres tipos de situaciones en relación con la formación de actitudes y opiniones. En el primer tipo tendríamos a los sujetos definidos permanentemente, que son aquellos que tienen actitudes y opiniones cristalizadas que difícilmente cambian en el corto plazo, pues operan como convicciones profundas. Sus respuestas, en términos de una encuesta, dependerían menos del azar o del acontecimiento contingente. Podemos pensar al efecto en el caso de un antiguo militante político que adhiere a ciertos principios básicos de su partido.

Un segundo tipo estaría constituido por sujetos permanentemente no definidos, es decir, aquéllos que no tienen actitud u opinión formada. Estos, puestos en la situación artificial de la encuesta, contestan casualmente a las preguntas, pudiendo sus respuestas variar considerablemente de un momento a otro. En general, puede tratarse de gente que no tienen interés en la política ni sabe lo que en ella ocurre.

Por último, el tercer tipo correspondería a los sujetos

que tienen actitudes políticas definibles en términos de actitudes y acontecimientos contingentes. No es que carezcan de actitudes y opiniones, sino que éstas no constituyen convicciones profundas, estando directamente ligadas a los estímulos inmediatos del momento. Sus actitudes y opiniones son de gran susceptibilidad y resultan altamente influenciables.

Como estos tres tipos de sujetos se constituyen en relación a un tema específico, resulta que las respuestas a cada pregunta en una encuesta tenderían a combinar en cantidades variables sujetos de estos tres tipos. Naturalmente que el carácter mismo de la pregunta condiciona en mayor o menor medida el que la respuesta pueda ser afectada por la contingencia, puesto que las hay que precisamente inquieren acerca del conocimiento o evaluación de cuestiones contingentes. En todo caso, siempre es posible encontrar, en relación a una pregunta, cierta distribución de sujetos tipos. Es lo que pareciera ocurrir cuando comparamos los cuadros 1,2,3,4 y 5. Incluso se podría señalar que en el 2,3 y 4 existe una proporción más elevada que en el 5 de sujetos del tercer tipo, definibles por la contingencia, mientras que en este último habría un mayor peso de sujetos del primer tipo, esto es, permanentemente definidos, o sujetos permanentemente no definidos, ya que en ambos casos su distribución, predeterminada o azarosamente distribuida, no alteraría el resultado.

En consideración a lo anterior podemos especificar un poco más el problema de la cristalización de opiniones y actitudes. Por una parte, repitiendo que tal

cristalización sólo tiene sentido en referencia a temas y aspectos específicos. Por otra parte, señalando que en la permanencia o variación de una actitud, explicitada en términos de una encuesta, concurren tanto sujetos permanentemente definidos como permanentemente no definidos y definibles por la contingencia.

Esto permite evitar la ilusión que crea el artefacto encuesta, de que una gran parte de los entrevistados y, por consiguiente, el universo representado, tiene opiniones y actitudes definidas sobre los temas. Al mismo tiempo, relativiza bastante la aparente cristalización de actitudes que se puede estimar al encontrar respuestas similares en momentos diversos, puesto que perfectamente buena parte de esa aparente cristalización puede estar dada por el hecho de que haya un alto número de sujetos que no tienen actitud formada y simplemente deciden casualmente su respuesta, siendo el cálculo de probabilidades el que distribuye como constantes tales respuestas.

Todo esto no sólo significa problemas para establecer la estabilidad o inestabilidad de las actitudes, sino que crea graves dificultades para ensayar predicciones a partir de encuestas.

Estabilidad y predictibilidad de actitudes y opiniones

Si volvemos a nuestro primer cuadro, que establece las variaciones en la intención de voto y su diferencia con el voto efectivo del 5 de octubre, es posible señalar que hay un factor que hace bastante difícil desarrollar una

predicción de voto a partir de las encuestas. Tal factor es el tiempo, como lo revela el hecho de que normalmente las encuestas que predicen mejor un resultado electoral son aquéllas más próximas a la elección misma. Pero la consideración de este factor tiempo está señalando que lo que esas encuestas no han considerado es el peso de factores contingentes que afectan específicamente al tipo de sujetos "definibles por la contingencia".

Naturalmente, durante el proceso político, la campaña que realizan los partidarios de una y otra opción se dirige precisamente a estos sujetos "definibles por la contingencia", puesto que resulta extremadamente difícil cambiar a los sujetos permanentemente definidos o implicar a aquéllos permanentemente indefinidos. Dependerá, pues, del peso de estos "definibles" la posibilidad de que un resultado se aleje más o menos del predecible a partir de una encuesta realizada con cierta antelación.

Ahora bien, en una pregunta de encuesta resulta prácticamente imposible determinar el peso diferencial de "definidos", "no definidos" y "definibles". Lo mismo ocurre incluso cuando se realizan encuestas sucesivas.

Afortunadamente contamos para el análisis con un estudio de panel en que ya se habían realizado dos olas, una en diciembre de 1987 y otra en octubre de 1988. Esto nos permite una primera aproximación al problema tratando de establecer la consistencia o inconsistencia de la intención de voto en ambas olas de panel.

Cuadro Nº 6

Intención de voto

Segunda ola

		SI	NO	Abstención	Nulo	NS	NR	Total
Primera Ola	SI	37.6	13.6	.8	1.5	18.4	8.7	18.4
	NO	3.8	75.6	1.1	2.0	11.9	5.5	43.3
	abstención	12.1	37.1	8.9	3.2	27.4	11.3	5.8
	Nulo	14.3	25.8	2.5	3.0	33.5	16.8	6.9
	NS	18.4	33.3	2.0	12.2	21.8	16.3	17.1
	NR	19.6	28.5		3.2	18.4	30.4	7.4
	TOTAL	18.5	47.0	1.7	3.0	18.9	11.0	110.0

Como se puede ver, los marginales de la primera y segunda ola son bastante parecidos. Sin embargo, se han producido grandes cambios al interior del cuadro, dando cuenta de variaciones importantes en la intención de voto manifestada por los mismos sujetos en las dos olas del panel. Esto está dando a entender que no existe mucha constancia en la intención de voto, lo cual se viene a sumar al hecho de que existe aquí, como en la mayoría de las encuestas de la época, un porcentaje cercano al 35% que no manifiesta una decisión por las alternativas SI o NO.

Por otra parte, el hecho de que los "indecisos" de la primera ola se inclinen más por el NO que por el SI en la segunda ola induciría a pensar que el resultado del plebiscito tendería a favorecer aún más al NO, cosa que en los hechos no ocurrió. Por el contrario, en esos resultados el NO sólo ganó 7 puntos más, mientras que el

SI ganó 24.

El problema primero que se plantea es tratar de establecer qué factor aparece como determinante de la inestabilidad de la definición frente al plebiscito. Para ello consideramos que aquellos sujetos que tienen una decisión permanente, como aquéllos que no tienen una decisión permanente, no influyen mayormente en la inestabilidad. Los primeros porque no van a cambiar su decisión y los segundos porque se dividirán aleatoriamente al decidir casualmente. El problema es aquéllos que son "definibles por la contingencia".

Dado que no tenemos ningún medio para saber quiénes, entre los que cambian su intención de voto, lo hacen debido a factores contingentes y quiénes lo hacen sólo por factores casuales, sólo podemos inferir la importancia de los primeros por el hecho de observar que en los resultados del plebiscito los indecisos aparecen optando más de 3 a 1 por el SI que por el NO, lo que está lejos de una distribución azarosa que sería de aproximadamente 1 a 1.

A fin de tratar de determinar algunos factores que pudieran influir en la inestabilidad de la intención de voto y cuya tendencia podría expresarse en los resultados del plebiscito, relacionamos la variable Estabilidad, que separa del resto a aquéllos que se mantienen estables en su opción de SI o de NO, con ciertas variables que consideramos que pueden influir en la intención de voto.

La relación entre la variable Estabilidad y algunas

variables de base, como educación, ingreso familiar y sexo nos dio algunas relaciones significativas, pero débiles, en el sentido esperable de que la estabilidad era menor en los menos educados, los de más bajos ingresos y las mujeres. Lo que concuerda con su menor involucramiento en política (Cuadro 7).

Cuadro Nº 7

Relación de estabilidad del voto con variables de base

	Significación	coef. Beta
Estabilidad según estudios	.074	.06
Estabilidad según ingreso	.000	.11
Estabilidad según sexo	.000	.09

La importancia de la construcción de la variable Estabilidad es que ella corresponde a una conceptualización más adecuada de "los indecisos". Estos han sido considerados en todas las encuestas como la suma de aquéllos que no optan por la alternativa SI o NO cuando se les pregunta sobre su itención de voto, esto es: los que declaran no saber lo que harán, manifiestan que se abstendrán, anularán el voto, votarán en blanco o, simplemente, se niegan a contestar. Sin embargo, esto no contempla el hecho de que aquéllos que declaran expresamente estar por la opción SI o por la opción NO pueden perfectamente elegir tales opciones por factores contingentes del momento o, incluso, pueden hacerlo prácticamente al azar como una forma de salir del paso frente a una pregunta para la que no tienen respuesta.

En suma, que aquellos sujetos "permanentemente definidos" son menos de los que aparecen como tales en las encuestas.

Lo anterior se aclara bastante cuando tenemos la posibilidad de comparar las dos olas del panel. Vemos que, aunque se mantienen las proporciones generales en las alternativas de intención de voto en ambas olas, hay bastante cambio interior y son muchos los que en la segunda ola no permanecen en las opciones SI o NO que habían adoptado en la primera.

En consecuencia, aumenta bastante la categoría de "indecisos", ya que hay que agregarle aquellos sujetos que cambian su intención de voto. Esto deja como definidos sólo a aquéllos que permanecen en SI o en NO en ambas olas. Esta nueva conceptualización nos eleva los indecisos al 56%, pues el SI y el NO consistentes sólo suman el 44%.

Por otra parte, este cálculo del 56% de indecisos es bastante conservador y, más bien, señala el mínimo de indecisos. Esto en razón de que hay que considerar que los sujetos "permamentemente no definidos" han optado tanto en la primera como en la segunda ola en forma azarosa, de manera que existe la misma posibilidad que hayan cambiado su intención de voto o que hayan permanecido en el SI o en NO. En consecuencia, entre aquel 44% que aparece como decidido también deben haber caído casualmente algunos indecisos.

Todo lo anterior viene a mostrar el muy alto grado de

indecisión que había respecto de las opciones del plebiscito. Situación que atenta gravemente contra cualquier posibilidad razonable de pronóstico del resultado.

Dada esta situación, nuestro interés se dirige fundamentalmente a tratar de explicar el cambio en la intención de voto entre la primera y la segunda ola, para deducir de aquí los factores que presumiblemente incidieron en el resultado final del plebiscito. En tal sentido, lo que nos interesa es establecer qué probables factores inciden en los sujetos "definidos por la contingencia" para cambiar su decisión de voto.

Al respecto, la variable Estabilidad no pareciera mostrarse muy fructífera, salvo en cuanto definir un cierto perfil de los inestables. Esto debido a que, al no distinguir entre los estables a los partidarios del SI o del NO, permite que ciertos factores que pudieran aparecer como significativos se tiendan a anular, ya que algunos que estabilizan una opción pueden desestabilizar otra. Es lo que parece ocurrir cuando relacionamos la variable Estabilidad con aquellos factores que más influencia pudieran tener en la intención de voto. Tal es el caso de la preferencia por tipos de regímenes políticos y de la valoración de la situación económica del país.

En cambio, el análisis de los datos obtenidos permite corroborar la relación esperable entre la intención de voto y la preferencia por la democracia o el autoritarismo y la evaluación de la situación económica.

Esto en el sentido lógico de que los partidarios de la democracia se inclinan preferentemente por la opción NO, a la vez que una buena evaluación de la situación económica del país tiende a asociarse con la opción SI.

Tomando en consideración lo anterior, se construyó una variable que combina la preferencia de régimen político con la evaluación de la situación económica. Esta variable se construyó con carácter ordinal, considerando que la más fuerte posición democrática se daba entre aquéllos que prefieren la democracia a pesar de que consideran que la situación económica del país bajo el régimen autoritario es buena, mientras que aquéllos que justifican la existencia de un régimen autoritario a pesar de considerar que la situación económica bajo éste es mala serían los más fuertemente autoritarios. Una posición intermedia tendrían aquéllos que prefieren un régimen democrático y evalúan la economía como mala, y los que no prefieren la democracia y consideran la economía buena. Tal variable fue denominada Demeco.

Al relacionar esta variable Demeco, que combina la preferencia de régimen político con la evaluación de la economía, con la intención de voto en cada una de las olas, se aprecia a simple vista de las diferencias de proporciones que los extremos de la variable ordinal Demeco presentan una diferente preferencia por la opción SI o NO. Es decir, la percepción de la economía como buena debilita la preferencia por el NO que tienen los demócratas, pero la percepción de la economía como mala aumenta la opción por el SI que tienen los no demócratas. (Ver cuadros 8 y 9). Esto da cuenta de una debilidad del

voto NO frente a una mejoría en la evaluación de la situación económica.

Cuadro Nº 8

Intención de voto según Demeco (primera ola)

	Demo.fuerte	Demo.	No Demo.	No Demo.fuerte	Total
SI	26.0	10.6	25.7	37.7	18.3
NO	26.9	49.1	4.7	19.3	45.3
Abst.	24.8	30.8	6.0	38.5	5.8
N.S.	27.2	24.5	8.2	40.2	16.4
Nulo	21.4	20.7	7.9	50.0	7.0
N.R.	31.7	24.1	9.0	32.5	7.2
Total	26.6	33.1	9.7	30.5	100.0

Cuadro Nº 9

Intención de voto según Demeco (segunda ola)

	Demo.fuerte	Demo.	No Demo.	No Demo.fuerte	Total
SI	20.7	12.1	22.6	44.6	18.7
NO	17.3	60.0	3.5	19.1	48.3
Abst.	12.5	43.8	12.5	31.3	1.6
N.S.	19.8	27.3	9.1	43.8	18.2
Nulo	12.3	19.3	3.5	64.9	2.9
N.R.	20.9	24.3	6.8	48.1	10.3
Total	18.6	40.0	8.6	32.9	100.0

Se puede apreciar, al comparar los cuadros 8 y 9, que en la segunda ola tiende a aumentar la proporción de personas que al preferir la opción NO provienen de aquéllos que, siendo demócrata, consideran que la economía está mal. A la vez, aumenta la proporción de personas que al preferir la opción SI, siendo no

demócratas, consideran que la economía está mal. Es decir, disminuye la proporción de las personas que, siendo consecuentemente demócratas, prefieren la opción NO, mientras que aumenta la proporción de los que, siendo consecuentemente no demócratas, prefieren la opción SI. Todo lo cual indica que la evaluación de la economía tiende a primar sobre la preferencia de régimen político.

De esta manera podemos llegar a concluir, al menos tentativamente, que las diferencias que se observan entre la intención de voto que mostraban las encuestas y el resultado efectivo del plebiscito del 5 de octubre se deberían a que la evaluación de la situación económica más positiva inclinó a los indecisos por el SI, no obstante sus preferencias por la democracia.

CONCLUSIONES

1. Es necesario tener siempre presente que la aparente consistencia de las actitudes y opiniones, manifestadas en encuestas sucesivas, no revela que ellas sean efectivamente consistentes en sujetos concretos. Por el contrario, tal consistencia aparente es un resultado social de diversas actitudes individuales.

2. La importancia de la consideración precedente radica en que la predicción de un comportamiento probable tiene que tener presente que es posible altos grados de indefinición no detectados. En consecuencia, sería necesario desarrollar técnicas para medir esas indefiniciones y los factores que podrían determinar ciertas opciones.

3. No parece existir en el actual momento una cultura política relativamente consolidada y cristalizada en actitudes y opiniones coherentemente estructuradas. Por el contrario, la categoría de sujetos "permanentemente definidos" respecto a ciertos temas políticamente relevantes no parece ser muy elevada, aunque no hemos tenido la oportunidad de establecer comparaciones con otras situaciones.

4. La posibilidad de poder predecir un cierto resultado a partir de la intención de voto manifestada en una encuesta depende de la estabilidad de esta intención. Esa estabilidad está dada tanto por los sujetos que hemos denominado "permanentemente

definidos" como por aquéllos "permanentemente no definidos", en este último caso porque su definición es azarosa y, por tanto, se anula aleatoriamente entre las alternativas en juego. Este último hecho nos insinúa un factor interesante de analizar en cuanto al efecto de estabilidad política que puede tener el hecho de que las personas no se interesen ni adopten posiciones políticas.

5. Son aquellos sujetos "definidos por la contingencia" los que en definitiva pueden hacer que no se corresponda la intención de voto con el resultado electoral efectivo. Esto se ajustaría a la común conclusión de que son los "indecisos" los que determinan un resultado, lo que justifica que sean el objeto predilecto de las campañas electorales. Sin embargo, el análisis permite redefinir a esos indecisos, por cuanto ellos no se encuentran sólo en las categorías de No Sabe, No Responde, y otras afines, sino que en un porcentaje importante en aquéllos que declaran preferir una opción pero que de hecho pueden cambiarla por factores contingentes. A la vez, entre aquéllos que se declaran expresamente "indecisos" existe una proporción de sujetos que serán "permanentemente no definidos", esto es, individuos que no van a llegar a decidir por factores contingentes, sino que, simplemente, forzados a optar, optarán azarosamente.

6. Los cambios en la intención de voto, y entre esta intención y el resultado del mismo plebiscito, parecieran haberse producido en buena medida porque

la preferencia por la democracia, que se presenta de gran estabilidad, se ve afectada por la evaluación que se tiene de la situación económica, generándose una relación compleja que actúa sobre una masa bastante elevada de sujetos "definidos por la contingencia".

7. De los resultados del plebiscito, en comparación con la evolución de la intención de voto, se desprende que la contingencia, determinada por la combinación de preferencia de régimen político y evaluación de la situación económica, tuvo un impacto más favorable al SI que al NO.

8. El éxito final logrado por el NO en el plebiscito no estaría determinado por el éxito de su campaña, especialmente de propaganda, sino por el hecho de que, al plantearse el plebiscito, partió con una amplia ventaja y tuvo mayor capacidad de retención que el SI respecto de sus partidarios. Por el contrario, el SI ganó muchos más puntos con su campaña, pero no fue capaz de alcanzar al NO, el cual retuvo una gran parte de los suyos y logró captar un número suficiente de "definidos por la contingencia" y su cuota correspondiente de "permanentemente no definidos". Los factores contingentes que determinaron esta distribución pueden haber sido muchos no considerados en los datos analizados, como es el caso del amedrentamiento directo, amenazas de despidos laborales, temor a que no exista real secreto del voto, etc. Sin embargo, no cabe duda que la

combinación entre preferencia de régimen político y evaluación de la situación económica tuvo un efecto importante en esta distribución de votos, teniendo mayor peso esta última. Al respecto, conviene recordar que la evaluación económica evoluciona positivamente y que la preferencia absoluta por un régimen democrático es menor que la que muestran comparativamente otros países.

9. A la luz de este análisis se podía esperar razonablemente que una próxima confrontación electoral, planteada todavía en términos que refieran al alineamiento que produjo el plebiscito, volverá a resolverse en favor de los opositores al Gobierno. La fuerte estabilidad de la preferencia por el NO opositor y los límites que mostró la contingencia para contrarrestar esa preferencia aseguran prácticamente ese resultado. Esto siempre, claro está, que no se produzcan circunstancias extraordinarias.